EL ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE ANDALUCÍA

Por MANUEL ALVAR

1. Los Atlas lingüísticos por regiones.

Hace ya medio siglo que la cartografía lingüística alcanzó madurez. El Atlas de Francia elaborado por J. Gilliéron vino a establecer, con carácter definitivo, una técnica revolucionaria. Todos los que trabajamos en empresas semejantes hemos de recordar a cada instante las enseñanzas del gran maestro suizo-francés; de una u otra forma, su genialidad continúa fecundando las nuevas tierras de labrantío. Porque —digámoslo con sinceridad— la tradición inaugurada por él ha ido perfeccionando cuestiones de método —creo que ninguna tan fructífera como la de incluir la etnografía en nuestros mapas, según el modelo del Atlas Italo-Suizo de Jud y Jaberg—, pero sin alterar en sustancia los cimientos asentados por Gilliéron [1].

El Atlas de Francia (1905-1911) iniciaba la numerosa teoría de los Atlas nacionales: Italia y Suiza románica (1928-1940), Rumania (1929), Península Ibérica (1930), otro de Italia (acordado en 1924)... Sin embargo, en germen estaba ya una de las grandes posibilidades modernas: los atlas regionales. No otra cosa eran los de Cataluña

---

[1] Vid. Jaberg, reseña al ALC en *Ro*, L (1924), p. 279; Bertoldi, *Vocabolari e Atlanti dialettali*. "Riv. Soc. fil. friul.", V (1924), p. 112; Pop, *Ploblèmes et méthodes des enquêtes dialectales*. París, 1927, p. 17; Dauzat, *La geógraphie linguistique*. París, 1944, págs. 5-30; A. Kuhn, *Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania*. "Rom. Jahrbuch", I (1947-48), págs. 28 y sigs.

(1923-1936) y Córcega (1935-1942), atlas regionales, a pesar de sus peculiaridades. En ellos ya la fragmentación que ha venido a imponerse.

Del mismo modo que Francia fué la primera nación románica en disponer de un atlas lingüístico, ha sido también la primera en proyectar y llevar a cabo el primer Atlas lingüístico por regiones (NALF). Los nuevos planteamientos de la cartografía lingüística tienen —precisamente en Francia— antecedentes muy precisos: no olvidemos en este momento nombres como Millardet (Las Landas, 1910), Meunier (Nivernais, 1911), Brunot (Ardenas, 1914-1926), Gilliéron (Córcega, 1915), Bloch (Vosgos meridionales, 1917), Le Roux (Bretaña, 1924-1927), Devaux (Tierras Frías, 1935), Dauzat (Auvernia, 1938). Esta pléyade puede ser considerada con toda licitud como el antecedente más claro de los nuevos métodos. Bien es verdad que en todos esos casos cada investigador solía actuar con independencia, mientras que en el NALF, hay una cohesión establecida por la dirección común y el empleo —parcialmente al menos— de un mismo cuestionario [2].

Inmediatamente surge la cuestión de si conviene o no fragmentar las grandes estructuras nacionales para una investigación más pormenorizada. Karl Jaberg ha dedicado a esta cuestión un memorable estudio [3]. Algunas de sus ideas no son especialmente necesarias en este momento: "Ein Grossatlas (Nationalatlas) ist die kartographische Projecktion der mundartlichen Eigentumlichkeiten eines Landes" [4], mientras que un Atlas pequeño —especialmente los regionales— es "die kartographische Darstellung eines mehr oder weniger geschlossenen Mundart gebietes, das sich durch die Kombi-

---

2 Vid. A. DAUZAT, *Le Nouvel Atlas linguistique de la France par régiones.* Luçon [1942], y en la revista "Le Français Moderne", XVII (1949), pág. 269; *La géographie linguistique.* París, 1944, págs. 26-30; *Les patois.* París, 1946, páginas 15 y 192-193; J. SÉGUY, *L'atlas ling. de Gascogne.* "Fr. mod.", XIX (1951), págs. 241-263. P. Gardette empleó en el Lionesado un cuestionario distinto del de Dauzat, procurando adaptarse a la mentalidad de las gentes del país ("Fr. mod.", XIX, pág. 14, y VRom., IX, 1946-1947, pág. 384).

3 *Grossräumige und kleineräumige Sprachatlanten.* VRo, t. XIV (1955), páginas 1-61.

4 Pág. 5.

nation typischer sprachlicher Eigenheiten von den Nachbarmundarten abhebt" [5]. Fácilmente se desprende de estos enunciados que el alcance de un atlas regional va directamente al conocimiento de las peculiaridades culturales de un pequeño dominio. Por tanto, una primera y fundamental distinción, frente al "Grossatlas" de carácter general y sintético, el "Kleineatlas" debe ser particular y analítico. Un atlas grande debe basarse —para que tenga eficacia— en hechos generales, comunes, por tanto, a las muy variadas regiones que integra esa unidad superior, en tanto el atlas regional debe tener —sí— elementos generales, comunes, para poder coordinar las distintas partes del todo, pero necesita afinar hasta el máximo lo que es discriminativo de una zona para obtener los frutos que el "Grossatlas" no puede lograr.

Veamos un par de ejemplos. En el Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI) deben figurar voces como *ojo,* porque gracias a ellas alcanzamos a conocer las grandes tendencias fonéticas de la Península: cat. *ull,* arag. *güello,* cast. *ojo,* leon. *güeyo,* gall.-port. *olho.* En Andalucía, la palabra *ojo* sirve, únicamente para indagar el estado diacrónico de la pronunciación, cuestión distinta de los hechos sincrónicos a que acabo de hacer referencia. Recíprocamente, un atlas regional de las Islas Canarias —pongo por caso— deberá dar cabida, y con minuciosidad, a las peculiaridades del cultivo del plátano (o de la castaña en Galicia o de la manzana en Asturias), mientras que, pretender apurar este léxico en el resto del dominio, significaría una inútil pérdida de tiempo.

No quisiera insistir en algo para mí evidente. Los atlas regionales deben coexistir con los nacionales. Éstos darán una rápida y general visión de conjunto; aquéllos deben suministrar unos datos de carácter más preciso, servir para el trazado de fronteras y abrir campos de investigación que de otro modo no se percibirían. Por eso veo ambas obras con plena licitud y necesitándose la una de la otra. Hoy por hoy —tiempo, dinero, exploradores— me parece más viable —y esto ocurre en todo el mundo— un Atlas regional que

---

[5] Pág. 7.

uno nacional; parece cumplida la época de los "Grossatlanter" [6]; sin embargo, tales obras debían haber precedido a los Atlas regionales.

A lo largo de las páginas siguientes, tendré ocasión de referir mis investigaciones a las del ALPI [7]. Ahora, para dar idea del distinto alcance de ambas obras, quisiera señalar la distinta intensidad de nuestros respectivos trabajos en Andalucía. Los cuadros adjuntos dirán, con absoluta elocuencia, cuánto podemos perfeccionar el conocimiento de nuestra región y —no lo dicen ellos, lo anticipo yo— señalan cuán incompleto es el sentido de un Atlas regional cuando faltan otros parciales con los que encadenarse, o el general.

Según M. Sanchis Guarner, Andalucía está representada en el ALPI por 61 puntos [8], distribuídos como sigue (la segunda columna indica el número de localidades exploradas en el Atlas regional):

	ALPI	ALEA
Provincia de Almería	8	30
Provincia de Cádiz	4	17
Provincia de Córdoba	7	25
Provincia de Granada	10	46
Provincia de Huelva	6	24
Provincia de Jaén	9	31
Provincia de Málaga	8	26
Provincia de Sevilla	9	31
TOTAL	61	230

[6] Recuerdo que de los grandes Atlas citados anteriormente, sólo uno llegó a buen fin en el tiempo debido.

[7] No me cansaré de decirlo, y me anticipo a cualquier torcida interpretación. Actúo con total independencia del ALPI, pero jamás contra. Para no dar pábulo a chismes y mestureros, nunca investigamos una localidad estudiada por nuestros colegas.

[8] *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*. Madrid, 1953; págs. 48-53.

Si esta proporción hace útil nuestra empresa, conviene calcular, también, el número de respuestas que manejaremos en ambas obras. El ALPI usó dos cuestionarios, I y II E, y otro (II G), reducción del segundo; entre ambos no llegan a las 2.000 cuestiones, con lo que el total de formas andaluzas recogidas por el ALPI serán menos de 120.000 y en el nuestro unas 600.000 [9]. Basten estos datos para justificar el Atlas que hemos terminado [10]: ellos hablan con elocuencia de la necesidad de proceder a la preparación de nuevos Atlas regionales. Ojalá el nuestro no sea el último esfuerzo en este sentido.

2. El proyecto de un "Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía".

Alguna vez he publicado noticia e historia de esta obra [11]; sin embargo, la necesidad de ofrecer ahora una información completa y de precisar algunos extremos, de acuerdo con los trabajos ya realizados, me obliga a repetir ciertas cuestiones.

---

[9] En el trabajo citado de Sanchis Guarner, pág. 44, núm. 5, se dice que doy en mi *Metodología* una noticia inexacta. En mi pág. 51 no digo que el cuaderno II G se publicara por vez primera en 1947, sino simplemente "se publicó un nuevo cuestionario". Bibliográficamente, la portada del cuaderno II G reza: Madrid, 1947. Y no indica en ningún sitio que sea reimpresión, 2.ª edición, etc., de otro anterior.

[10] Omito otras ventajas de tiempo, proximidad de criterio, contemplación sistemática de los materiales, elaboración simultánea de los cuestionarios, etcétera, etc., que, creo, recomiendan la recolección que hemos allegado.

[11] Vid. "Orbis", II (1953), págs. 49-60; RDTP, XI (1955), págs. 231-274; "Orbis", V (1956), págs. 387-390. Los investigadores extranjeros se han hecho eco de los trabajos realizados: vid. K. Jaberg, *Grossräumige und kleinräumige Sprachtlanten,* ya citado, pág. 60; L. Flórez (en colaboración con T. Buesa), *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.* Bogotá, 1954, pág. 8, *passim;* S. Pop, *Bibliographie des Questionnaires Linguistiques.* Louvain, 1955, página 135; Zànek Hampejs, *Stav Jazykově zemepisnych prací v románskych zemich,* "Casopis pro Moderní Filologii", I, 1956, pág. 37; C. Cunha, apud. "Revista do Livro", dez. 1956, pág. 239; W. D. Elcock, *Review* del *Cuestionario,* "Rom. Phil.", XI (1957), pág. 100; G. Rohlfs, *Manual de filología hispánica.* Bogotá, 1957, pág. 177; G. Bottiglioni, apud. "Boll. Univ. Pisa", 1957, pág. 99.

Desde hace muchos años se siente la necesidad de recoger los materiales lingüísticos y etnográficos de la región [12], y tal necesidad —como en todas partes— reviste cada día una mayor urgencia. En Andalucía está casi todo por hacer y, lo que es peor, mucho de lo hecho resulta inservible. Salvo todas las excepciones, y sólo con gratitud, se me pueden recordar los nombres de nuestros mejores fonetistas [13]. A pesar del florecimiento de los estudios dialectológicos españoles, Andalucía no ha participado de la fortuna del asturiano-leonés ni de la del aragonés, puesto que, desde 1936, sólo dos monografías se le habían dedicado [14] hasta el momento en que inicié mi empresa [15].

Tal estado de cosas era muy poco consolador. Antes de mi proyecto, las monografías dedicadas al andaluz (desde 1881 a 1950) no llegaban a la decena. Lo que conocíamos de una región de gran complejidad era bien poco, y ese mal redundaba en otras grandes super-

---

12 Baste una referencia: A. CASTRO, *El habla andaluza* en "Lengua, Enseñanza y Literatura". Madrid, 1924, pág. 58.

13 Téngase en cuenta: NAVARRO TOMÁS, ESPINOSA y RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La frontera del andaluz*, RFE, XX (1933), págs. 225-277; ESPINOSA y RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La aspiración de la "h" en el Sur y Oeste de España*, ib., XXIII (1936), págs. 224-254 y 337-378; RODRÍGUEZ-CASTELLANO y PALACIO, *El habla de Cabra*, RDTP, IV (1948), págs. 387-418 y 570-599; ALONSO, ZAMORA y CANELLADA, *Vocales andaluzas*, NRFH, IV (1950), págs. 209-230; D. ALONSO, *La Andalucía de la e*. Madrid, 1956.

14 Vid. mi *Cuestionario del Atlas Lingüístico-etnográfico de Andalucía*. Granada, 1952, págs. I-III.

15 Con materiales del Atlas se han elaborado los siguientes trabajos: M. ALVAR, *Las encuestas del "Atlas lingüístico de Andalucía"*. RDTP, XI (1955), páginas 231-274; *Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada*. RFE, XXXIX (1955), págs. 284-313; *Diferencias en el habla de Puebla de don Fadrique*. RFE, XL (1956), págs. 1-32; *La raíz árabe* n-q-l y *el andaluz añecli(n)* (en prensa en el Homenaje a G. Rohlfs).

G. SALVADOR, *El habla de Cúllar-Baza* (RFE, XLI) y *Vocabulario de Cúllar-Baza* (en prensa en la RDTP).

Parcialmente, se han usado materiales de la obra, y con ellos se publican sendos mapas, en mis estudios *El árabe* (an-) na'ûra *y su difusión en la toponimia peninsular*. BFil., XVI (1956), págs. 1-13; *Los derivados del latín* sabucus *en la toponimia peninsular*. RFE, XLI, y *Nuevos derivados del latín* acinus *en España* ("Etymologica". Tübingen, 1958, págs. 34-41).

ficies del mundo hispánico: ¿cómo saber de las Islas Canarias si no teníamos el eslabón que las ligaba a la Península? ¿Y de Hispanoamérica? ¿Y de los sefarditas marroquíes? Aun la misma historia lingüística de la Península estaba mutilada por nuestra ignorancia: ¿qué datos fidedignos poseíamos sobre la repoblación leonesa en la Andalucía occidental? ¿Quién conocía el aragonesismo —directo o a través del murciano— de la oriental? [16]. Todo esto me decidió a emprender la obra.

Pero *todo esto* acrecentaba su valor hasta límites increíbles si pensábamos en la complejidad geográfica, histórica, etnográfica y dialectal de la región. Baste indicar que sus 87.329 km². son el 17 por 100 de la superficie nacional; sus más de cinco millones y medio de habitantes, el 20 por 100 de nuestra población, y, si se nos permite, aduciremos junto a estos datos estadísticos, los históricos: Alfonso VIII (muerto en 1214) puso su pie en el norte de Jaén y aún se tardó casi tres siglos en ganar toda la región [17]. A esta diversidad cronológica en la reconquista hay que añadir la guerra de los moriscos (1568-1571), con el aluvión de gentes del norte que bajaron a Andalucía, la expulsión de estos moros sometidos (1610-1613) con nuevos apeamientos obligados y, por último, la fundación dieciochesca de poblaciones. Creo que en estos breves datos hay motivos bastantes para crear una imagen social multiforme capaz de dar especial fisonomía a las estructuras lingüístico-etnográficas que ahora estudio y desde las que intento reconstruir todo un pasado.

Si a lo anterior añadimos la abigarrada supervivencia de arcaísmos y de arabismos, la complejidad dialectal de la región (infinitivamente más variada que la de cualquier otra de España) y la total carencia de instrumentos de trabajo semejantes a éste, se podrá comprender cuán justificada y oportuna es la obra a la que dedicamos nuestro esfuerzo desde 1952.

---

[16] De estas cuestiones me ocupa en mi obra *Estructura del léxico andaluz* (avances de ella di, verano de 1957, en Zurich, Heidelberg y Bonn); sobre algunos puntos de los señalados, véanse los trabajos de G. SALVADOR, *Aragonesismos en el andaluz oriental*. AFA, V (1953), págs. 143-165, y *Catalanismos en el a. o.*, en prensa en la *Miscelánea* de homenaje a A. Griera.

[17] Véase un gráfico de estos avances en "Orbis", II, pág. 50.

3. El valor del Atlas.

La empresa está ubicada en una gloriosa tradición. Lingüistas cuyos nombres figuran en lugar egregio dentro de nuestra ciencia han sido promotores de los atlas lingüísticos que ahora poseemos. Baste recordar (entre los muertos) a Gilliéron, Jaberg, Jud, Puscariu, Bartoli, Dauzat. Sin embargo, España es la única nación románica cuyo atlas lingüístico está todavía inédito. Sólo poseemos el intento frustrado de Griera para Cataluña [18] y la obra de Navarro Tomás y colaboradores para toda la Península, desgraciadamente sin publicar [19]. Frente a nuestra penuria, Rumania cuenta con los Atlas de Weygand y Puscariu (éste inconcluso por la guerra) [20], Córcega con los de Gilliéron y Bottiglioni, Italia con los de Jud-Jaberg y Bertoni (ahora en trance de continuación), Francia con los de Gilliéron y Dauzat [21], amén de otros varios de carácter particular (Auvernia, Vosgos, Tierras Frías, etc.) [22].

La realidad de estos hechos nos toca padecerla: desconocimiento de la dialectología hispánica, retraso de los estudios etimológicos, insuficiencia de nuestras aportaciones lexicográficas, etc., etc. He di-

---

18 El ALC se ordenaba alfabéticamente y sólo se llegó a la letra *f* (fregar la ropa), mapa núm. 858.

19 Vid. L. Rodríguez-Castellano, *El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. "Archivum", II (1952), págs. 288-296, y M. Sanchis Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica* ("Monografías de ciencia moderna", núm. 43). Madrid, 1953. La obra está en curso de redacción.

20 Se ha reemprendido su publicación a expensas de la Academia Rumana de la Lengua.

21 El Atlas dirigido por Dauzat es, en realidad, un conjunto de atlas regionales. Se ha terminado la edición del lionés (por Gardette) y está muy avanzada la del gascón (por Séguy). Hay, también, un atlas de Wallonia (por Haust-Remacle) hecho con criterios muy distintos a los que suelen ser habituales, cuyo primer volumen vió la luz en 1953 (vid. K. Jaberg, VRo, XIII (1953), páginas 387-393).

22 Vid. S. Pop, *La Dialectologie*. Louvain, 1950, t. II, págs. 1183 y sigs.; *Bibliographie des Questionnaires*, ya citada, págs. 5-139.

cho más de una vez las limitaciones que tienen los atlas [23], justamente por la necesidad de ser fragmentarios; sin embargo, ahora quiero señalar de modo gráfico cuál es su valor; concretamente, cuál es el valor de mi Atlas.

El *Cuestionario* que empleo tiene 2.145 asuntos (alguno desglosable en treinta preguntas; los *verbos,* por ejemplo); pero en realidad, tras varias adiciones, en cada pueblo formulamos unas 2.500 (dos mil quinientas) cuestiones (sin contar en ellas las de carácter múltiple a que acabo de aludir). El total de respuestas obtenidas será el de unas 575.000 (quinientas setenta y cinco mil), distribuídas en 230 puntos. Pues bien, supongamos por un momento que las faltas de respuestas, las contestaciones equivocadas y la repetición de formas sean un 90 por 100 de los materiales allegados (creo que el mayor detractor de los atlas aceptaría sin titubeos ese 90 por 100 favorable a sus designios); el 10 por 100 restante enriquecería en más de 57.000 (cincuenta y siete mil) [24] voces o acepciones nuevas el caudal del *Diccionario* Académico (que registra unas 73.000 voces, según la docta opinión de don Julio Casares [25]). Sin un cálculo tan decididamente hostil a la obra (y no sólo hostil, sino injusto con deliberación y falso en sus negativas) permite obtener resultados tan halagüeños, ¿qué ocurrirá cuando los cálculos se hagan objetivamente y se valore con justeza aquello para lo que el Atlas se crea? [26].

---

[23] Apud. *Metodología e historia lingüística: A propósito del Atlas de Rumania.* "Acta Salmanticensia", IV, núm. 4. Salamanca, 1951, pág. 13, y *Cuestionario,* pág. 5.

[24] Compárese este abrumador enriquecimiento con el que se obtiene en las pesquisas bibliográficas (para mí respetabilísimas y necesarias). No se olvide —por los dómines de palmeta y diccionario— el testimonio de RODRÍGUEZ MARÍN en su prólogo al *Nuevo concepto del diccionario de la lengua,* de J. CASARES (Madrid, 1941, pág. 13). El infatigable lector que fué el *Bachiller de Osuna* estaba orgulloso —con razón— de haber ampliado nuestro léxico con "dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas" (loc. cit.).

[25] *El Seminario de Lexicografía. La justificación y cometido.* Madrid, 1947, página 19. Este discurso se recoge en la *Introducción a la lexicografía moderna.* Anejo LII de la RFE. Madrid, 1950, vid. pág. 17.

[26] Una idea de esta riqueza en relación con las obras dialectales que posee-

Porque digámoslo de una vez: aun siendo importante el acopio de léxico inédito, es acaso una de las aportaciones menos notables del Atlas. Lo fundamental es el establecimiento de las áreas, tanto en fonética, como en morfología, como en léxico [27]. Y una obra cuya red es tan densa como la que usamos, ha de dar por fuerza una imagen precisa del dominio lingüístico.

A guisa de muestra quisiera aducir varios testimonios. La ayuda de unos cuantos mapas me evitará más largas explicaciones. El trazado de áreas léxicas (isoglosas) servirá, también, para enriquecer la gran compilación académica, ya que no se debe olvidar que los sinónimos rara vez coexisten en el espacio. El Atlas perfecciona, por tanto, lo que el *Diccionario* dice, o —lo que importa más— facilita enseñanzas nuevas. Cualquier profano que consulte la compilación académica podrá creer que en español se usan simultáneamente las voces *espliego* o *alhucema*, pero tal supuesto es puramente ilusorio; son palabras exclusivistas e incapaces de vivir juntas, según denuncia el Atlas [28]. Otro tanto cabe decir de los testimonios que paso a exponer. Me fijaré en unos pocos casos muy sencillos para evitar complificaciones tipográficas y obviar largas explicaciones técnicas. Cada una de las denominaciones del 'requesón', presentadas en el mapa número 1 *(tabefe, zurrapas, recocido, názura, nazurrones, morriones, suero hecho, requesón, requesones)*, tiene su "ecúmene" pre-

---

mos se desprenden del cuadro adjunto. Me limito a señalar las palabras que contienen unos cuantos de los vocabularios dialectales más conocidos:

El aragonés de Borao, unas 3.500.

El alavés de Baráibar, unas 1.100.

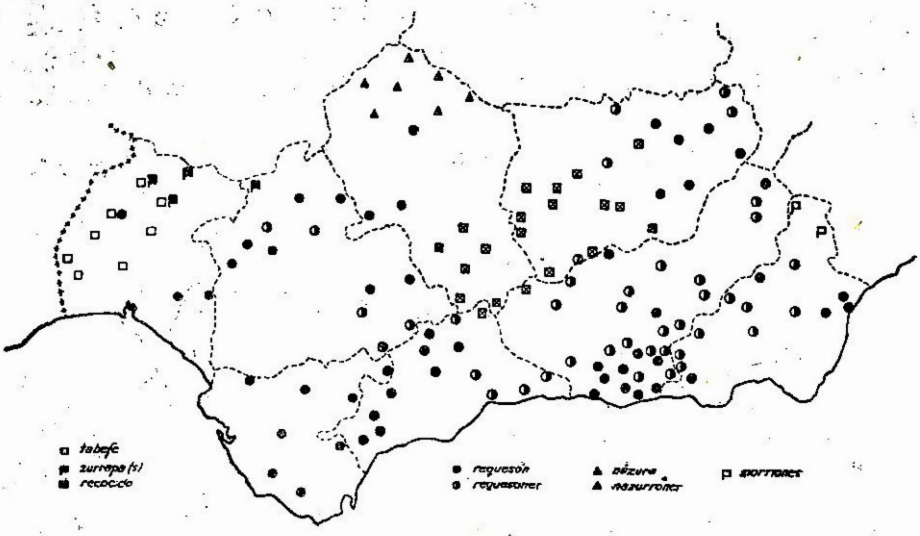
El salmantino de Lamano, menos de 4.000.

El berciano de García Rey, unas 2.600.

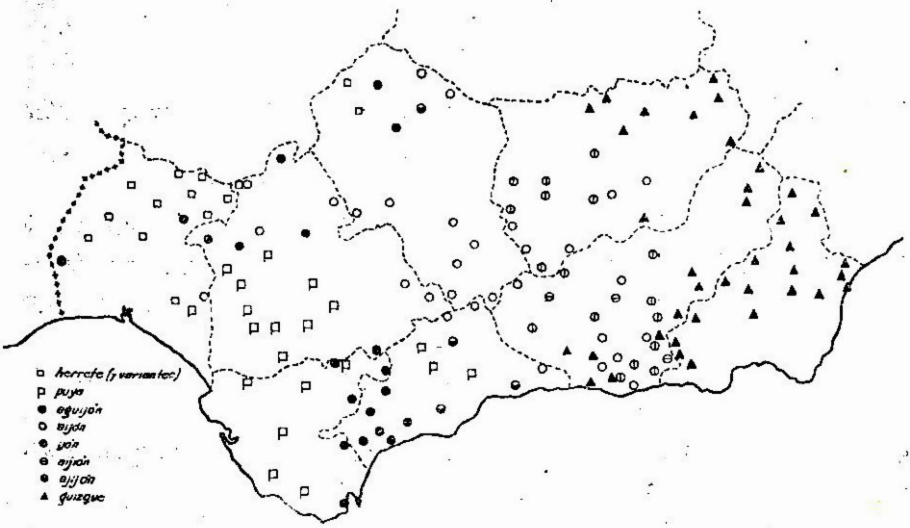
El andaluz de Alcalá, unas 4.500 (1.ª ed.) y unas 16.000 (2.ª ed.).

27 "L'idée fondamentale de la géographie linguistique consiste à transposer l'étude de la langue du point dans l'espace, à ne plus envisager le fait linguistique comme strictement localisé, dans sa création et dans son évolution, mais à le considerer dans ses rapports avec d'autres foyers créateurs, à le placer dans son entourage géographique, à établir son *aire*" (K. JABERG, *Géogr. ling. et expressivisme phonét.*, RPF, I (1947), págs. 1-2).

28 Doy, precisamente, este ejemplo porque de él se habló, ya, en un trabajo carente de rigor (S. MONTOTO, *Andalucismos*. Sevilla, 1915, pág. 10).



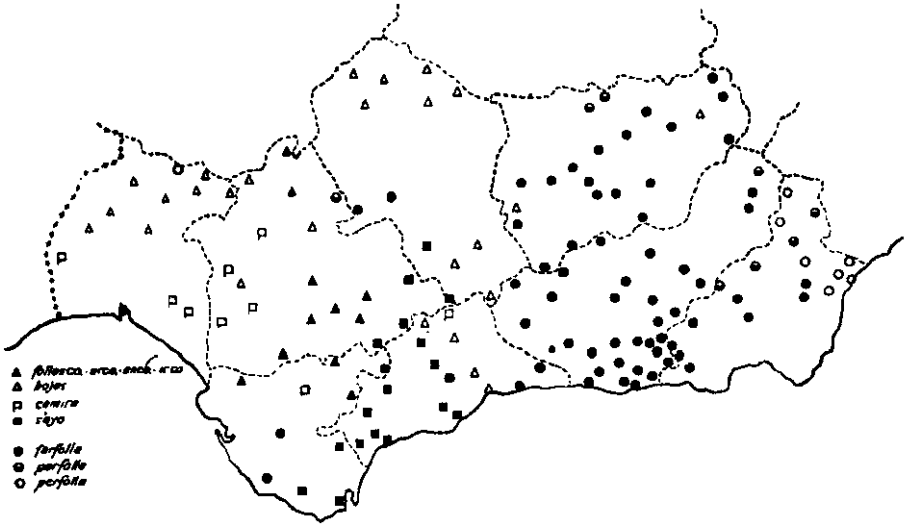
Mapa núm. 1



Mapa núm. 2

ciso y limitado, como a propósito de *názura* señaló ya Covarrubias [29]; gracias a esa geografía creo que hay que buscar el étimon de la voz fuera del dominio propuesto por Corominas (DCELC, III, s. v. *nata*); tal vez sea mejor intentar esclarecerlo dentro del campo de la filología semítica.

La misma claridad se desprende de considerar nuestro mapa nú-



Mapa núm. 3

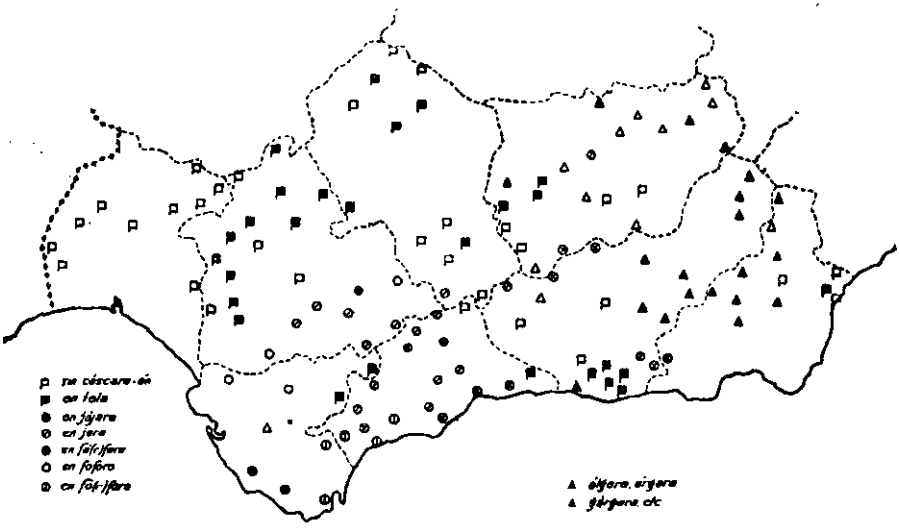
mero 2, 'el agujón de la avispa': una zona oriental de *guizque,* otra central de *aguijón* (y variedades fonéticas), otra occidental de *puya, puyón* y, por último, al norte de Huelva, la de *herrete.*

Prescindiendo de formas poco abundantes, aunque interesantísimas (*marojo, fuñico,* etc.), la 'farfolla del maíz' da lugar a tres áreas muy precisas: la de *par-, per-, farfolla,* la de *folla-,* etc., y las de *sayo* (mapa núm. 3). Del mismo modo, la 'fárfara del huevo' ordena geográficamente a los derivados del árabe ḥ a l ḥ a l (> *jájara, fárfara,* etc.), a los de g a l â l a (> *árgara, gárgara,* etc.) y, también, aunque parezca paradójico, a las formas de pura indeterminación léxica *(sin cascarón, en tela),* vid. gráfico 4.

---

[29] *Tesoro de la lengua castellana* (edic. Riquer), s. v. *naçulas.*

No es de este momento demorarme en el estudio de los mapas ya elaborados. Gracias a ellos, la historia cobra nueva luz y el estado actual de la dialectología permite señalar la existencia de siete zonas léxicas en Andalucía, motivadas por la reconquista y la serie ininterrumpida de establecimientos y repartos a que ya he hecho mención. Sin embargo, la consideración de los escasísimos materiales aducidos, sugiere, inmediatamente, el valor del Atlas para cam-



Mapa núm. 4

pos diversos del nuestro: la filología semítica (procedencia y distribución de los invasores) [30], la historia social y la historia política.

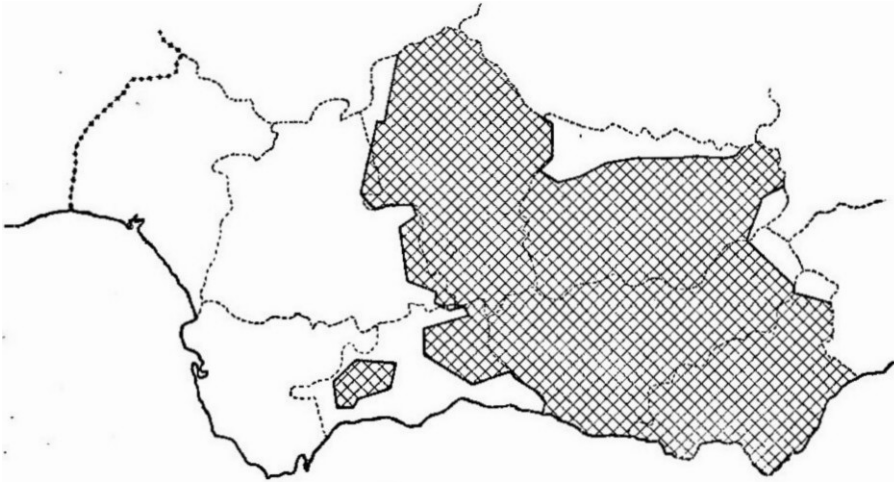
4. El cuestionario.

Tras unas tomas de contacto en Iznalloz, Loja, Motril y Granada (prov. de Granada), Alcaudete, Villacarrillo y Jaén (prov. Jaén), Ecija (prov. Sevilla), Málaga y Ronda (prov. Málaga), Vera y Almería (prov. Almería), decidí la preparación del cuestionario.

---

[30] Vid. mi estudio sobre la raíz *n-g-l*, que ya he citado.

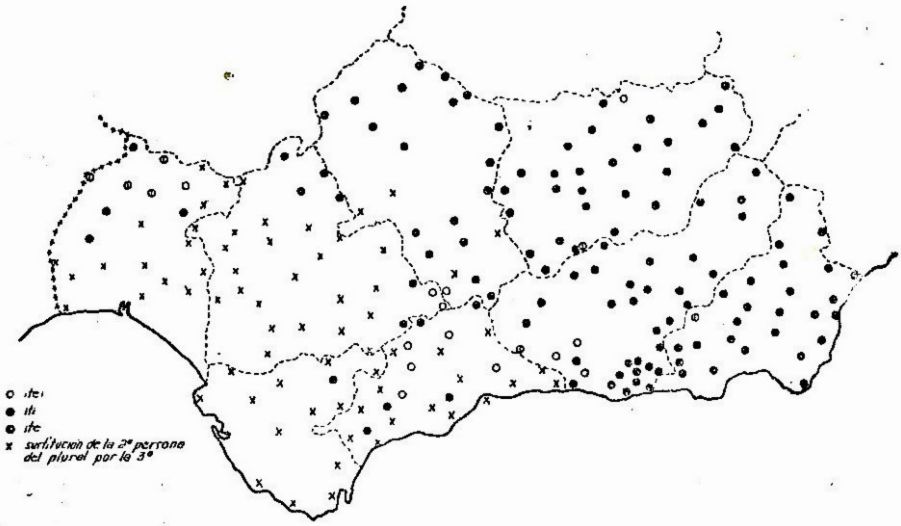
Teniendo en cuenta los estudios de mis antecesores, he ordenado sistemáticamente todo lo que concierne a la fonética. Por vez primera (y el hecho ha sido valorado por Karl Jaberg) un Atlas lingüístico da cabida a la fonología. La importancia de este hecho no necesita de mayor insistencia: si se ha tardado tanto tiempo en conocer la dialectología andaluza, ha sido, precisamente, por no haber estudiado el aspecto funcional de la lengua. Las oposiciones fonológicas singular/plural basadas en la naturaleza de las vocales (ce-



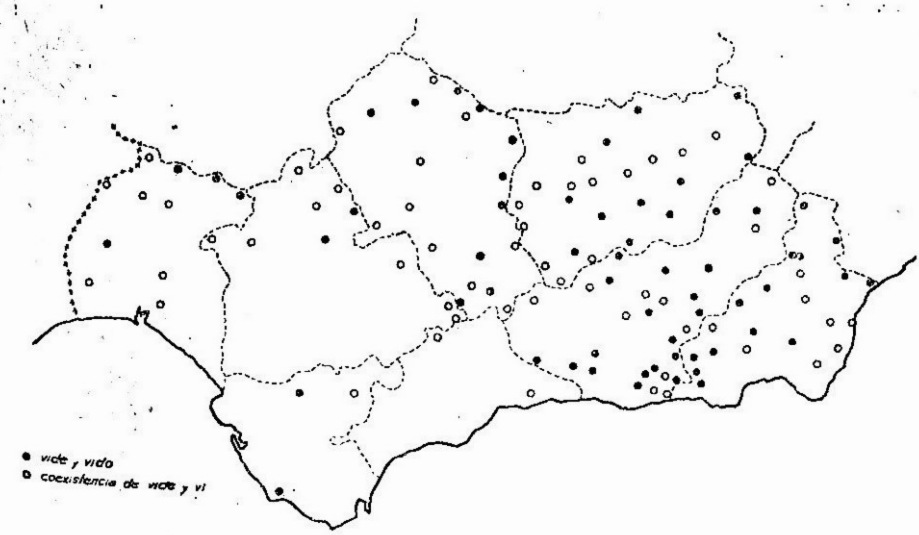
Mapa núm. 5

rradas/abiertas) se trasladan al plano de la morfología (oposiciones de primera persona/segunda persona; segunda persona/tercera; singular/plural) y crean el sistema estructural más complejo de todos los románicos. Gracias al carácter del *Cuestionario,* en esta parte, nada de ello se perderá en nuestras pesquisas [31]. Como parvo índice del valor de la obra, me permito acompañar unos mapas en los que, por vez primera, quedan señaladas diversas áreas de nuestro interés. En el mapa número 5 hago ver, según nuestros materiales morfológicos, el área de la oposición vocal cerrada (persona *él* y, en ocasiones, *yo*)/vocal abierta (persona *tú*). En el mapa se ven dos áreas

[31] Vid. las págs. 6-14 del estudio citado con anterioridad, *Las encuestas del "Atlas lingüístico de Andalucía"*.



Mapa núm. 6

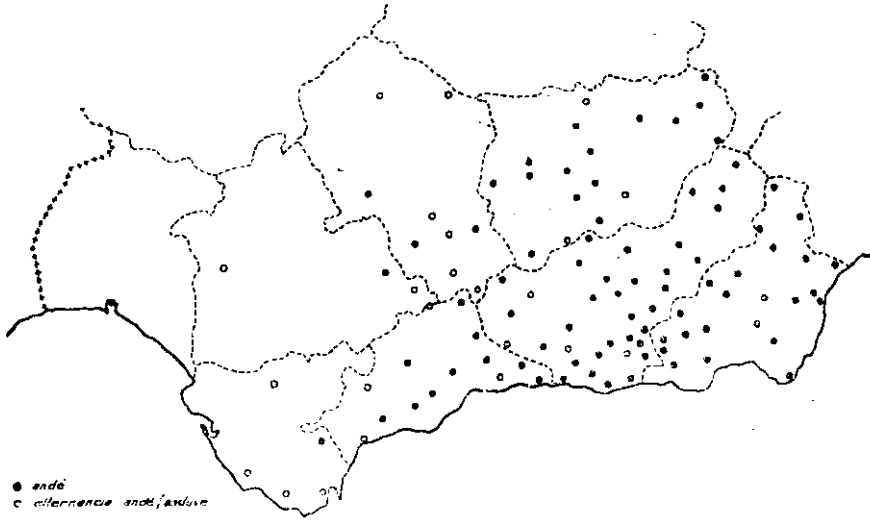


Mapa núm. 7

claramente definidas: una de igualación (occidente) y otra de diferenciación (oriente).

En el mapa número 6 se aprecia nítidamente la distribución de las terminaciones *-atei/-itei, -ati/-iti, -ate/-iti,* correspondientes al español *-asteis/-isteis.*

El Atlas, sin abandonar el campo de la teoría verbal, nos da la superficie de determinados arcaísmos *(vide, vido,* frente a *ví, vió),*



Mapa núm. 8

como queda patente en el mapa 7; para señalar la penetración de algún vulgarismo analógico *(andé* por *anduve),* mapa 8, etc., etc.

Pero volvamos al *Cuestionario* que ha determinado estas consideraciones. Las preguntas de morfología van orientadas a la búsqueda de las formas pronominales, de algunos tipos de conjugación, del género de ciertas voces o de la formación o recomposición de singulares y plurales. En alguna de estas cuestiones me ha sido muy útil el *Cuestionario lingüístico hispano-americano* de Navarro Tomás [32], cuya claridad y buen sentido debemos tomar como ejemplo. En apariencia, he dado mayor cabida a la sintaxis que a la morfo-

[32] Segunda edic. Buenos Aires, 1945.

logía. Respeto casi íntegramente los ejemplos del cuestionario I del ALPI y ofrezco otros basados en los cuestionarios de Griera y Rohlfs [33] y en experiencias personales. Mediante la colección de ejemplos aducidos, se pueden estudiar no sólo sesenta frases de estructura sintáctica sencilla, sino una serie abundante de combinaciones fonéticas que coadyuvarán al conocimiento de las distintas hablas. Estas oraciones han de servir, también, como complemento de las preguntas morfológicas o, mejor todavía, en ellas tienen razón de ser las peculiaridades morfológicas buscadas. Y, una vez más, habremos de pensar en la vaguedad de los límites de morfología y de sintaxis, según se evidenció con frecuencia en el Congreso de Lingüística de París [34].

El mayor número de cuestiones a tratar figura en la lexicografía. No pretendo hacer exclusivamente un cuestionario léxico como los que se emplean o se emplearon en algún dominio germánico [35], del mismo modo que tampoco busco un cuestionario formado sólo por frases [36]. Ambas posturas son compatibles. La pregunta indirecta sobre un motivo que figura en el *Cuestionario* y la frase en la que pueden encontrarse intereses distintos (morfológicos, sintácticos, léxicos). En Andalucía, este cuestionario de oraciones es necesario dada la abundancia y complejidad de los fenómenos de fonética sintáctica, del mismo modo que será necesario, por la misma razón, el día que se investigue el judeo español de Marruecos.

---

33 Para estos cuestionarios, vid. un poco más adelante en este mismo capítulo.

34 Vid. *Actes du sixième congres international des linguistes*. París, 1949, páginas 9-30 y 261-302.

35 Vid. POP, *La Dialectologie*. Gembloux, 1951, pág. 1138.

36 Teóricamente, la razón está de parte de BOTTIGLIONI: por frases piensa y habla el sujeto y en ellas se obtiene la mayor espontaneidad posible (*Introduzione* al ALEIC, pág. 64); no de otra manera se había pronunciado VENDRYES al decir que "la frase es el elemento fundamental del lenguaje" (*El Lenguaje*, 2.ª edición española, 1943, pág. 96, y todo el desarrollo siguiente); sin embargo, creo con POP (*Dialectologie*, pág. 1140) que en la práctica un cuestionario de sólo frases influye demasiado en las respuestas, cuando no obliga a planteamientos muy absurdos. BUESA y FLÓREZ están de acuerdo con mi hipótesis (*El Atlas de Colombia*, pág. 9).

He dividido mi *Cuestionario* en varias secciones independientes. De una u otra forma existían en el del ALPI; por mi parte, he clasificado nuevamente las preguntas, las he ordenado más rigurosamente en ciertos grupos, he rehecho totalmente otros, he añadido algunos y he incorporado a mi obra los materiales del *Questionari per a l'Atlas Lingüistic de Catalunya* de A. Griera, y de un cuestionario mecanografiado que sobre aquél, con nuevas adiciones y mi colaboración, redactó el propio Griera en 1949; me ha sido útil un cuaderno de preguntas que en 1950 elaboró el profesor G. Rohlfs con ocasión de una encuesta que íbamos a hacer conjuntamente [37]; he aprovechado, también, el cuestionario del *Atlas linguistique de la France par régions* [38] y todas las preguntas que, según García de Diego, deberían incluirse en una futura cosecha dialectal [39].

Divido mi cuestionario en grupos ideológicos [40] con independencia entre sí [41]. Tal fué el método seguido por Bottiglioni, por el Nuevo Atlas de Francia y por Paiva Boléo en *Inquérito lingüistica* [42]. Las preguntas van numeradas de cinco en cinco sin diferenciación de ningún género, ya que se ha hecho un solo tipo de encuesta (como en Francia, Cataluña y Córcega), habida cuenta de la extensión de Andalucía y el número de preguntas que figuran en el Cuestionario. Fué de gran utilidad la impresión del texto en las páginas impares;

---

[37] Estaba formado por 513 preguntas, incluídas las frases. En el ALEC se han usado estos informes (vid. pág. 8 del trabajo citado en la nota anterior).

[38] Pude usar este cuestionario gracias a mi colega J. SÉGUY, director del A. Gascogne.

[39] *Dialectología hispánica*. Madrid, 1946, págs. 46-47, y RDTP, I (1945), página 425.

[40] Esta división es preconizada por todos los investigadores, vid. POP, *Dialectologie*, pág. 1139.

[41] Los enunciados que encabezan cada grupo de preguntas sólo tienen carácter orientador; unas cuestiones se enlazan con otras y a veces alguna de ellas no responde exactamente al epígrafe. Trato, siempre que es posible, de mantener la homogeneidad del contenido.

[42] Coimbra, 1942. Consta de 542 preguntas. Es el primer sondeo que se hace para un futuro Atlas Lingüístico de Portugal, págs. 21-22. Debe verse también el *Questionnaire* del AIS que JUD y JABERG publicaron en su memorable obra *Der Sprachatlas als Forchungsinstrument*. Halle, 1928, págs. 144-174.

de este modo, las hojas en blanco permitieron anotaciones y gráficos frente a las mismas preguntas [43].

Ahora unas breves indicaciones sobre algunos de mis grupos ideológicos. El número III, *Vivienda y ocupaciones domésticas,* ordena los datos del Cuestionario II E del ALPI dándoles un orden funcional; a la vez, amplío considerablemente el número de preguntas [44]. En la sección XI, *Industrias relacionadas con la agricultura,* y como fruto de mis anteriores encuestas dialectales, he incluído la elaboración de las fibras del lino y del cáñamo; y, después de compulsados en Jaén y Córdoba, incluyo los datos que Zamora Vicente [45] aportó para el léxico de la industria del corcho y para el carboneo; también se aumentan mucho los materiales del ALPI en el capítulo XII, *Los vegetales,* sobre todo con nombres de plantas silvestres. Es totalmente nuevo todo lo relativo a la *Vida pastoril* (IX): como siempre, y no me cansaré de repetirlo, acepto cuanto puedo los datos del ALPI, pero añado, cuando me es posible, el fruto de mi experiencia. Durante semanas he vivido en *bordas* de pastores pirenaicos: vi entonces que el Cuestionario del ALPI apenas me servía; con ayuda de Schmitt [46] redacté un índice de preguntas cuya forma abreviada es la que figura en mi *Cuestionario.* En el apartado XVI, *Oficios,* etc., incluyó, como había hecho anteriormente [47], una serie de cuestiones obtenidas en inquisiciones mías por el sur de España [48]: son las terminologías concernientes a cordeleros y alfareros. Por último, es totalmente nuevo todo lo relativo al mar, XVII [49]. Llaman la atención que en el ALPI no figure ni una sola pregunta referida a estas cues-

---

43 Es el procedimiento seguido en el NALF.

44 75 en el cuaderno II E del ALPI; 206 en mi cuestionario.

45 *El habla de Mérida y sus cercanías.* Madrid, 1943.

46 *La terminologie pastoral dans les Pyrénées centrales.* París, 1934.

47 En el número X figura el fruto de mis encuestas en la vega granadina.

48 He usado cuanto he podido —no mucho por cierto— los trabajos de P. VOIGT, *Die Sierra Nevada.* Hamburg, 1937, y W. GIESE. *Volkundsliches aus Ost-Granada,* VKR, VII (1934), págs. 24-54, y *Nordost Cádiz.* Halle, 1937.

49 Tuve en cuenta varios trabajos dedicados al dominio catalán: J. AMADES y E. ROIG, *Vocabulari de l'Art de la navegación i de la pesca,* BDC (1924); E. ROIG y J. AMADES, *Vocabulari de la pesca,* ib., XIV (1926); E. ROIG, *La pesca a Catalunya.* Barcelona, 1927.

tiones, a pesar de nuestras costas abiertas a tres mares y a pesar de nuestra tradición [50].

5. Los puntos de encuesta.

La selección de los lugares a estudiar la hice con un criterio innovador. En vez de trazar una red, y dentro de ella —con fijeza— los puntos, preferí un método más racional: seleccioné los lugares de acuerdo con su densidad. Nadie ignora que el número de los núcleos de población está condicionado por la geografía y que aumenta en las zonas montañosas. Además, la separación —material y lingüística— es siempre mayor entre dos pueblos de valles distintos, aunque su distancia en línea recta sea muy pequeña, que entre dos pueblos lejanos, pero en una misma llanura. En Andalucía estas diferencias alcanzan su mayor índice entre las provincias de Granada y Cádiz: aquélla con sus 198 municipios; ésta con sus 42. El criterio reticular era inaplicable, ¿cómo Cádiz iba a tener menos de la mitad de puntos que Granada ateniéndonos a la superficie? [51]. ¿Dónde encontrar unos núcleos de población inexistentes? Más injusto, y anticientífico, sería igualar Granada a Cádiz y sacrificar toda su abigarrada variedad en función de una igualdad totalmente insostenible. Ante estas circunstancias busqué una solución mejor: estudiar las provincias tomando como base el municipio [52]; unidad lingüística lo suficiente grande como para evitar el atomismo y lo suficiente pequeña como para impedir que los fenómenos se pierdan entre la malla de la red. Siguiendo este principio, seleccioné uno de cada cuatro pueblos y, para su elección, recurrí no a la provincia,

---

[50] La necesidad de estudiar la lengua de los marineros se ha hecho evidencia en estos últimos años. La antigua idea de preparar un "Atlas lingüístico del Mediterráneo" parece haber entrado en una fase decisiva (vid. M. Deanović, *Projet d'un Atlas Linguistique Méditerranéen*, RLR, XX (1956), págs. 145-146).

[51] Cádiz: 7.323,46 km². y 700.396 habitantes.
Granada: 12.529,44 km². y 782.953 habitantes.

[52] Sobre el municipio como unidad lingüística, Vid. A. Dauzat, *La vida del lenguaje*. Buenos Aires, 1946, págs. 183 y sigs. (entre otros sitios).

sino a la subdivisión del partido judicial. Dentro de él, los puntos se distribuyen de forma idónea por toda su área.

Sobre la marcha se han sustituído algunos puntos buscando siempre la mayor eficacia y nunca la comodidad para los exploradores. Hemos visitado en cada provincia los pueblos más aislados e inhóspitos, con la esperanza muchas veces cumplida de encontrar arcaísmos en trance de desaparición. Sin embargo, no es que sólo buscamos las antiguallas, aunque requieran nuestra mejor atención, no. En cada provincia se exploran la capital y varias ciudades para conocer así la irradiación de los neologismos y la influencia de los grandes centros sobre los pequeños.

Con este criterio, el Atlas de Andalucía iba a ser el de mayor densidad de encuestas (absoluta y relativamente) de todos los conocidos, con la sola excepción del italiano de Bartoli, donde se investigaba un punto cada 310 km². (pero cada 40.000 habitantes). Sin embargo, no satisfecho con la proporción, y procurando siempre la mayor eficacia futura, he adensado en algunas zonas el número de pueblos a estudiar: se logrará así fijar, con cierta seguridad, fronteras de fenómenos, conocer los procesos de ósmosis lingüística producidos en regiones de transición o completar la imagen dialectal de cada provincia. De este modo el Atlas Lingüístico de Andalucía tendrá un punto cada 379 km². y 24.334 habitantes. Una idea gráfica de lo que esto significa se obtiene comparando tales datos con los de los otros Atlas lingüísticos nacionales [53]:

ALRumania (cuestionario normal): un punto cada 840 km². y 50.000 habitantes.

ALFrancia: un punto cada 830 km². y 64.000 habitantes.

ALItalia-Suiza: un punto cada 765 km². y 98.000 habitantes.

ALRumania (cuestionario extenso): un punto cada 634 km². y 38.000 habitantes.

ALCataluña: un punto cada 600 km². y 50.000 habitantes.

ALItalia (de Bartoli, inédito): un punto cada 310 km². y 40.000 habitantes.

---

[53] Todos estos datos proceden de mi *Metodología e historia*, ya aducida, páginas 13-14. Salvo un error tipográfico que, con relación a Cataluña, se deslizó en mi trabajo de 1951.

6. NUMERACIÓN DE LOS PUNTOS.

Cuestión íntimamente relacionada con la anterior es la de la denominación cartográfica de cada localidad. A estas alturas de nuestro trabajo, ha habido que resolver ya las dificultades inherentes a la ordenación. También en esto he seguido un criterio distinto del tradicional. Cualquier empresa de cartografía lingüística debe pensar en el futuro: tal es la experiencia actual después de medio siglo de Atlas románicos. La improvisión antigua ha dificultado las empresas más recientes. Así Gilliéron —y con él casi todos sus seguidores— dió un número fijo a las localidades estudiadas, mientras que las no incluídas en su obra no tenían cabida en los estudios. Cuando ahora se publica el ALGascogne y se respeta la numeración de Gilliéron hay que recurrir a notaciones geográficas (SE., NO., NE., S., etc., etc.) [54] para establecer la situación de cada punto con respecto a los antiguos que se incluyen sin aditamentos, pero gastados los rumbos de la estrella ¿cómo señalar en un trabajo futuro los pueblos no incluídos ni en el ALF ni en el NALF? Estas dificultades las he resuelto con una numeración de validez universal:

Cada provincia está dividida en seis casillas por un eje vertical y otros dos horizontales y cada provincia se numera independientemente, de tal modo que la primera centena ocupa siempre el encasillado del NO.; la segunda, el del NE.; la tercera, el del Centro-Oeste; la cuarta, el del Centro-Este; la quinta, el del SO., y la sexta, el del S. E. De este modo se sabe siempre que una localidad empezada por número par está al este de la provincia; que una cifra empezada por 1 ó 2 está al norte, que el 3 y el 4 corresponden al centro, etc., etc. Es decir, en cualquier momento basta ver la cifra para conocer con total exactitud la localización del punto. Para no confundir dos pueblos que tengan la misma cifra, cada una de ellas va precedida de la sigla que la provincia tiene en las matrículas de Obras Públicas. De este modo se logra: conectar el Atlas actual con

---

[54] J. SÉGUY, *L'atlas linguistique de la Gascogne*. "Fr. mod.", XIX (1951), página 251.

cualquier otra clase de trabajo (monografía, otros Atlas regionales) que se pueda emprender en el futuro (por eso hay que tomar como base las centenas) y conocer sin necesidad de búsquedas o comprobaciones la localización de un pueblo.

Los cinco signos que, como máximo, se usan *(Ca 101, Co 213, J 325)* son lo suficientemente claros (letras y números) como para evitar confusiones y tampoco llegan a ser tantos que su lectura resulte enojosa (cinco signos los hay en el actual ALGascogne); baste recordar que los indicadores se imprimen en línea y tinta distintas que la palabra objeto de respuesta.

7. Transcripción fonética.

En todo se procura seguir el alfabeto de la escuela española de filología (vid. RFE, II, 1915, págs. 374-376) usado por los dialectólogos de ambos lados del Atlántico. Sin embargo, ha habido que incorporar muchos signos nuevos para representar la gran complejidad fonética del andaluz. Incluso en estos casos tratamos de adaptar nuestras transcripciones a las usadas por otros dialectólogos y, si no es posible, buscamos la representación con signos diacríticos fácilmente identificables. En algún caso —la *s*, los fonemas cacuminales, la *ch*— recurrimos a una transcripción impresionista, que simplifica la lectura en un asunto de suyo complejo.

8. Los exploradores.

Inicialmente, se pensó en la conveniencia del explorador único [55]; sin embargo, la magnitud de la obra aconsejó la división del trabajo. En efecto, no mucho después de haberse iniciado las encuestas, Gregorio Salvador, doctor en Letras y profesor adjunto de mi universidad, quedó incorporado a la empresa. Con él he compartido la casi totalidad del camino andado; con él he pasado no pocas pena-

---

[55] Vid. "Orbis", II (1953), pág. 64.

lidades y juntos hemos visto crecer —a golpe de entusiasmo y sin cabida al desaliento— una obra en la que hemos puesto nuestras más limpias y generosas ilusiones.

Una vez más se nos plantea el problema, tan debatido, del explorador único o de los varios exploradores [56]; no se pueden negar las dificultades que encierra la pluralidad de investigadores, como tampoco cabe ignorar cuánto tiempo se puede ahorrar con esa multiplicidad. Es un *impasse* de nuestros estudios. Hay que decidirse —ineludiblemente— por uno u otro camino. La historia de los Atlas transcripción fonética. En él procuramos unificar los distintos crilingüísticos [57] nos obligó a preferir el primero. Sin embargo, la diversidad de exploradores —menos, desde luego, que en otros Atlas regionales [58]— creo que no afectará mucho a los resultados de la obra [59].

En efecto, antes de comenzar las encuestas tuvimos un curso de transcripción fonética. En él procuramos unificar los distintos criterios y dar uniformidad a nuestras transcripciones. Si este preámbulo era necesario, había algo más importante que aseguraba la paridad de criterios: G. Salvador había sido alumno en mis clases de fonética (Seminario de Gramática Histórica), había cursado conmigo todos los estudios lingüísticos de la especialidad, conmigo había trabajado y hecho su tesis doctoral. Poseíamos un mismo espíritu, y su formación, en cierto modo, tenía las virtudes o defectos que yo mismo pudiera tener. Por tanto, la deseada unidad de exploradores (tan pocas veces conseguida) si no se mantenía con total rigor, tampoco sufría el menoscabo de dos posturas diferentes o de criterios contrapuestos. Pero esto, aunque importante, no es todo. Nuestra uni-

---

56 Vid. POP, *Buts et méthodes des enquêtes dialectales*. París, 1926, pág. 199; *La Dialectologie*, II, págs. 1146-1147; G. VIDOSSI, *L'Atlante linguistico italiano*. "Boll. dell' At. ling. it.", I (1933), págs. 7 y 19, y ALVAR, *Metodología e historia lingüísticas*, pág. 27.

57 Vid. *Metodología e historia*, págs. 25-27, 32-38 y 60-61.

58 En el del Lionesado intervinieron seis y en el de Gascuña nueve.

59 Hago caso omiso de la conveniencia del explorador lego. La experiencia exige investigadores que a la vez sean profesionales de la lingüística (*Introduzione* al ALEIC, pág. 140).

formidad se ha completado trabajando en el terreno, según expongo en el § 9.

Más tarde, en 1956, se incorporó a nuestras tareas A. Llorente, catedrático de Gramática General [60]. Él siguió nuestro curso de transcripción y sus consejos fueron siempre valiosos. Nuestra formación es —salvando lo que cada uno tenga de personal— también semejante: alumnos, y condiscípulos, en una misma universidad, licenciados ante los mismos maestros, doctorados los dos con tesis dialectológicas, la comunidad de criterio parece asegurada. No conforme con esto, A. Llorente hizo conmigo cinco encuestas completas y dos con G. Salvador para llegar así al ideal que buscamos [61]. Los resultados de estas inquisiciones dobles eran minuciosamente cotejados, y aun repetidos, si las discrepancias lo exigían [62].

9. Las encuestas.

Se comenzaron las investigaciones en febrero de 1953. Antes, 1951, se habían hecho varias calas y, 1952, se había preparado el *Cuestionario,* impreso durante el último de esos veranos.

Sin embargo, las búsquedas no empezaron de modo sistemático hasta diciembre de 1953, en que Gregorio Salvador y yo hicimos nuestra primera campaña juntos.

Solemos actuar siempre de la misma manera: delimitados la zona que va a ser estudiada y, una vez en ella, hacemos juntos el pueblo que, según nuestras referencias, sea de mayor interés. Pero el "hacer juntos" un pueblo no quiere decir que dividamos el trabajo, lo

---

60 La necesidad —entonces hipotética; real poco después— de terminar el Atlas en plazo fijo impuso el aumento de exploradores. Mi gratitud con A. Llorente —fraternal amigo— es impagable: él, que por saber y categoría, puede estar al frente de cualquier obra lingüística, se incorporó a la mía —muy avanzada ya— cuando su experiencia no podía hacer olvidar mis yerros.

61 Después de esta frase "previa", hemos seguido haciendo encuestas comunes, según digo poco después.

62 G. Salvador es nacido en Cúllar-Baza (Granada), donde ha residido y suele pasar los veranos; A. Llorente es salmantino, y yo, aunque nacido en Benicarló (Castellón), viví hasta los veinte años en Zaragoza.

que es anticientífico y nada racional, aunque sí cómodo, sino que ambos transcribimos, en sendos cuestionarios, las respuestas obtenidas. Después de cada sesión de trabajo, cotejamos nuestras transcripciones y repetimos las preguntas objeto de disparidad para ver de unificar nuestros criterios. Ambos cuestionarios se archivan juntos y, en los cuadernos de formas ahora, luego en los mapas, señalamos aquellas diferencias en las que no llegamos a un acuerdo. Después de rellenado así el cuestionario en un pueblo, nos separamos para estudiar independientemente el resto de la región. Este criterio lo hemos seguido siempre, incluso en las últimas rebuscas. Cuando A. Llorente se incorporó, y después de sus encuestas con cada uno de nosotros, investigamos un pueblo los tres exploradores juntos y creo que puedo afirmar con satisfacción que nuestra uniformidad fué casi completa.

Las encuestas en cada pueblo duran de tres a cinco días. Los tres días se invierten en preguntar lo que podría llamarse "cuestionario general", obtener planos y dibujos, tomar fotografías, y esos otros dos días (a veces tres) se destinan a los "interrogatorios especializados", que deben hacerse en los pueblos marineros, en los que hay una artesanía muy desarrollada (alfarería, telares, atarazanas, etcétera, etc.) o en los que hay que ir lejos del pueblo a hacer encuestas complementarias (molinos, norias, ruedas de agua, colmenas, etcétera, etc.).

Hemos dispuesto de un magnetófono de bolsillo ("Minifón"), con el que he grabado (desde junio de 1955) unos minutos en cada pueblo. He grabado, a pesar de los inconvenientes que presenta el aparato... Estas grabaciones —oídas en la universidad de Santander en 1955 por un grupo de romanistas— tienen, sin embargo, un valor positivo, sobre todo como complemento de nuestro espécimen de las hablas andaluzas (vid. § 11). La adquisición de un nuevo magnetófono ("Ingra") nos ha permitido perfeccionar el sistema de inscripciones y confiamos —en el recorrido final— obtener una imagen viva, acústicamente hablando, de las variedades dialectales andaluzas.

También en la forma de hacer las encuestas el Atlas de Andalucía va a ser de alguna novedad. No me refiero al método de preguntas indirectas que seguimos sistemáticamente, sino a la multiplici-

dad de las encuestas. La encuesta indirecta la hacemos siempre, incluso en fonética y fonología: una vez tenida por este procedimiento una de las formas buscadas, no resulta difícil hallar, sin nombrarlos el explorador, los otros elementos del sistema. Lo que tiene, acaso, mayor novedad, es repetir el cuestionario con individuos distintos. En los pueblos que creemos de mayor interés (por su situación, por su habla) llevamos a cabo una encuesta múltiple, según expongo en el § 10.

Todas las capitales de provincia han sido escogidas como puntos de investigación. Naturalmente, en ellas no basta con un solo sujeto, sino que hay que usar varios; pero esta cuestión pertenece también al § 10. Debo, únicamente, exponer por qué se estudian los grandes centros urbanos; a las razones de irradiación lingüística que ya he aducido anteriormente [63], añado que el dialectalismo andaluz es de tipo general y progresivo [64]: afecta a todas las clases sociales y a todas las tierras. Trabajos hay hechos con informadores universitarios que difícilmente se podrían no ya redactar, sino plantear en otras regiones [65]. Por eso desdeñar las capitales de provincia significaría un falseamiento de la realidad y una voluntaria limitación.

10. Los sujetos.

Habitualmente empleamos un solo sujeto para rellenar el "Cuestionario general". De este modo tratamos de obtener "únicamente

---

[63] Acerca de la influencia de las capitales sobre el habla campesina han hablado K. Jaberg, *Die Sprachgeographie*. Aarau, 1905, págs. 8, 9, *passim;* A. Dauzat, *La géographie linguistique*. París, 1922, págs. 191-216; G. Rohlfs, *Lexicalische Differenzierung der rom. Sprache*. Munich, 1954, pág. 10. Tienen otro sentido, aunque idéntico alcance teórico, las págs. 91-108 del *Breviario di neolinguistica* (Módena, 1928), de M. G. Bartoli. La elección de centros de irradiación lingüística se cuidó en el ALC (vid. K. Jaberg, *Compte rendu* en Ro, L, pág. 11).

[64] Vid. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española* (6.ª ed.). Madrid, 1950, § 93, pág. 94; Alonso, Zamora, Canellada, *Vocales andaluzas*, NRFH, IV (1950), pág. 210.

[65] De la realidad lingüística andaluza hablo en *La fonética y sus posibles aplicaciones en un curso universitario de "Lengua Española"*. BUGr. IV (1955), páginas 91-103, véase especialmente el § 2.

la palabra y la forma que han venido al espíritu del sujeto en el momento en que la pregunta se ha formulado" [66]. La elección del sujeto la hacemos con el rigor más severo: ha habido pueblos donde encontrar informador nos ha costado más de dos días. Los requisitos que exigimos a nuestros informantes son de dos clases; unos "imprescindibles" (haber nacido en el pueblo y proceder de familia afincada en él, tener dentadura completa, haber viajado lo menos posible). Otros "convenientes" (analfabetismo total, no haber hecho el servicio militar, haber cumplido los cincuenta años); la unión de ambos, junto con una inteligencia despejada, hacen el sujeto óptimo [67]. Ahora bien, no siempre es posible esto. En los pueblos de sierra hay que sacrificar alguna de las condiciones "convenientes" (con frecuencia la de la edad) para lograr un informador que tenga completa la dentadura; en algunas provincias, como Almería, es punto menos que imposible encontrar un hombre —o una mujer— que haya viajado poco... A todas estas dificultades atendemos y procuramos hallar la solución mejor dentro de nuestras posibilidades [68].

---

[66] S. PUSCARIU, *ALRumania*, I, pág. 11; vid. también GILLIÉRON, *Notice* del ALFrancia, pág. 7; ALVAR, *Metodología*, págs. 27-29 (y bibliografía que cito); POP, *Dialectologie*, II, págs. 1162-1163.

[67] En este extremo nuestro rigor es mayor del que suele usarse por muchos lingüistas. Un párroco, un notario, un abogado o cosa por el estilo no puede ser un buen sujeto dialectal. Como mucho —y es discutible— su información valdrá para el léxico, para la fonética no. Mi experiencia ha demostrado sin excepciones que dialectólogo tiene dos enemigos: el erudito local y el culto rustizante. Y esto me ha pasado en el Pirineo y en Andalucía, entre los sefardíes y en Canarias. Prefiero llegar a un pueblo sin conocer a nadie (aun arrostrando el celo excesivo de algún alcalde), que ir recomendado al "sabio local", que suele conocer muy mal incluso la historia de su pueblo. Personalmente —acaso sea cosa del oficio— la pedantería me es inaguantable, mientras me encuentro muy a gusto con gentes sencillas que cuentan sólo lo que saben y tal como lo saben. Estéticamente, los amaneramientos tampoco llegan a entusiasmarme.

[68] Gentes viejas —pudieron no haber ido a la milicia— dan una imagen arcaizante, suelen carecer de dientes y se fatigan en los interrogatorios. Scila y Caribdis del dialectólogo; limitación, otra más, que nos viene impuesta desde fuera. Desde luego, no usamos nunca informadores que hayan pasado un año seguido fuera del pueblo.

Como lo que se pretende es obtener la "instantánea del habla en un momento determinado" [69], buscamos la persona que pueda ser objeto de la "fotografía lingüística", sin estridencias (ni antiguallas, ni personalismo, ni neologismos), el término medio. Aunque, a veces, haya que recurrir a los viejos para recoger un fenómeno que se extingue, una artesanía que desaparece. Por eso un hombre de cincuenta a sesenta años puede dar con bastante precisión la imagen buscada: entre ellos se encuentran gentes que han podido librarse del servicio militar o que, si lo hicieron, han olvidado totalmente las enseñanzas del cuartel; entre ellos, gentes que no hicieron la guerra, que mentalmente no se fatigan con el interrogatorio, que conocen con mayor precisión el léxico local o que, por la gran proporción de analfabetos entre gentes de esa edad, presentan menor contaminación en su habla. No obstante, y para evitar errores, consignamos con toda minuciosidad los datos personales de cada informador (sus amigos en el cuartel, ciudades en las que sirvió, duración de cada viaje, etcétera, etc.); con minuciosidad mucho mayor de la que habitualmente se viene haciendo.

No quiero decir con todo lo anterior que sólo empleamos hombres en nuestros interrogatorios. Los preferimos, simplemente. Un cuestionario fundamentalmente rústico se rellena mejor con un hombre que con una mujer; sin contar los recelos, constantes en todos, mulplicados hasta el infinito entre las mujeres. No obstante, en los sitios de mayor interés (lingüístico, geográfico) repetimos, con una mujer, buena parte de la encuesta, la fonética, la casa, el cuerpo humano, la familia. De este modo hemos llegado a establecer las diferencias lingüísticas que hay entre gentes de sexo distinto y que, a veces llegan a dar resultados sensacionales [70]. Gracias a este arbitrio

---

[69] Vid. GILLIÉRON, *Notice*, pág. 7; POP, *Buts et méthodes*, pág. 17: PUSCARIU, *ALR*, I, pág. 11, etc. La cabida que damos a los hechos sociales (encuesta múltiple) nos acerca a alguno de los planteamientos de BOTTIGLIONI (vid. *Introduzione* al ALEIC, pág. 17).

[70] Vid. G. SALVADOR, *Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa*. "Orbis", I (1952), págs. 19-24, y M. ALVAR, *Diferencias en el habla de Puebla de don Fadrique*, RFE, XL (1956), págs. 1-33. Las mismas diferencias ha señalado DÁMASO ALONSO en otra zona de nuestro dominio: *La "Andalucía de la e"*. Madrid, 1956, págs. 30-34.

nuestras encuestas no son "múltiples" (sujetos distintos para interrogatorios diferentes), sino "reiteradas" (sujetos distintos con idéntico interrogatorio) y los frutos obtenidos con la repetición se acumulan a la inquisición general. El enriquecimiento de los materiales es, pues, evidente gracias a nuestra manera de actuar.

El interrogatorio "múltiple" es necesario en aquellos casos de oficios muy especializados. Bien es verdad que un buen sujeto suele conocer las preguntas relativas a la albañilería o a la carpintería, mucho menos las de la herrería o las de las almazaras y molinos, y decididamente ignora las del mar, las de los telares, las de las alfarerías o las de los cordeleros, por no poner sino unos cuantos ejemplos de cada grupo. En estos casos hay que recurrir al obrero especializado y rellenar con él el cuestionario de su oficio.

Otro carácter tienen las encuestas en las capitales de provincia. Aun pudiendo rellenar todo el cuestionario con un informador de tipo medio y dejando aparte, por supuesto, el léxico especializado, hay que recurrir a varios informadores con los que repetir la encuesta: gentes de barrios distintos, de diferente estrato social y cultura, hombres y mujeres.

11. Los materiales allegados: su ordenación.

Antes de empezar a trabajar en mi Atlas, visité los centros dialectológicos que habían terminado alguna empresa de cartografía lingüística. En 1950, Marburgo y Munich (Atlas alemán, informes sobre el AIS, respectivamente); en 1951, Berna (AIS) y Bonn (Atlas etnográfico alemán); en 1952, Upsala (Atlas de Suecia); en 1953, Toulouse (ALGascogne). Con las observaciones y la experiencia adquiridas en esos centros decidí organizar mis propios materiales. El *Cuestionario,* una vez relleno, es sellado con el nombre del pueblo; de este modo cada hoja es identificable en todo momento. Las fotografías obtenidas quedan adheridas a grandes fichas de cartulina, en cuyo dorso se consignan detalles necesarios (lugar, tema, fecha, fotógrafo y clasificación), mientras los clichés se ordenan en carpetas especialmente dispuestas: por este sistema, y con toda rapi-

dez, se localizan los negativos que corresponden a las fotografías. Las grandes fichas están agrupadas por temas (alfares, almiares, aperos, casas, corcho, cordeleros, etc., etc.) y ofrecen en su ordenación un conjunto único para el estudio de la etnografía andaluza. Abarcando toda clase de temas y lugares, disponemos de un fichero con más de tres mil fotografías clasificadas.

La parte gráfica del Atlas se enriquece con infinidad de esquemas, bocetos, dibujos, etc., insertos en los cuestionarios, y que ahora cobran forma definitiva.

De cada localidad estudiada hacemos un breve resumen lingüístico (como máximo cuatro o cinco páginas) que figura en el apartado de fonética. Este esquema puede servir de base a futuras monografías sobre cada localidad y, en todo momento, es útil disponer de unos rasgos lingüísticos convenientemente ordenados que sirven de guía para conocer el habla de cada punto. Esta introducción tiene como apéndice una o dos páginas, íntegramente copiadas en transcripción fonética, con las que esperamos dar algún día un espécimen de las hablas andaluzas [71]. Se completan estos datos con las grabaciones de que he hablado (§ 9) y con los palatogramas que, cuando las circunstancias son especialmente favorables, hemos obtenido y que se conservan junto al cuestionario.

Algo de lo que acabo de decir nos sitúa ante los problemas etnográficos del Atlas. Hemos hecho un inventario de la cultura rural de Andalucía. Algunas cuestiones mal o nunca vistas, cobran con la obra una lúcida interpretación. Sólo quiero dejar constancia del valor que para nosotros tienen las "cosas" al lado de las "palabras": como complemento unas veces; otras, como elementos autónomos [72]. Los molinos de viento, las ruedas de corriente, las prensas de viga, el mayal, el pisado de la aceituna por no citar sino unas cuantas antiguallas, son cuidadosamente recogidos en el Atlas, antes de que les llegue la hora —ya sonada— de su total extinción. Junto a estos arcaísmos, otros elementos de ergología agraria (trillos, herramientas,

---

[71] Algunas aparecen en mis *textos hispánicos dialectales*. Madrid, 1959 (dos volúmenes).

[72] Vid. RDTP, XI, págs. 231-274; Homenaje a Rohlfs (en prensa) y algún estudio inédito como mis *Azudas andaluzas*.

etcétera), de cultura material (estructura de la casa, utensilios domésticos, oficios), de manifestación de la espiritualidad (creencias del día de San Juan, bendiciones del amasijo) o de la sabiduría práctica (medicina rústica, significado de los arreboles, cuidados del recién nacido) son incorporados a nuestro inventario.

12. El final del Atlas.

En 1956 la obra obtuvo la "Ayuda March de Investigación", el estímulo más importante que en España se concede a los estudiosos. Gracias al generoso mecenazgo, el Atlas puede terminarse. Y, lo que es más, dentro de un plazo muy corto. El compromiso que hemos contraído con la "Fundación Juan March" nos obliga a tener la obra acabada en diciembre de 1958 [73]. Ahora, seis meses antes de cumplirse el plazo, puedo asegurar que no precisaremos dilaciones. Hemos trabajado con ahinco, con perseverancia, sin desánimo ni siquiera en los momentos más duros —y hemos tenido muchos—: sólo así podíamos corresponder a la confianza depositada en nosotros. Dentro de seis meses, el Atlas, en su totalidad, estará dispuesto para la imprenta: habremos coronado una obra de gran empeño en un tiempo que —incluso para nosotros— es, ahora ya, un sueño. Ojalá el entusiasmo y el esfuerzo ayuden a la perfección de nuestro trabajo y, ojalá, las palabras de aliento que hemos recibido estén correspondidas por una cosecha bien granada [74].

---

[73] Nota del 6-XII-58. El Atlas, en su totalidad, está dispuesto para la imprenta.

[74] Las páginas anteriores fueron presentadas por su autor al "I Congresso de Dialectologia e Etnografia" celebrado en Belo Horizonte (Brasil), bajo el patrocinio de la Universidade do Rio Grande do Sul. La comunicación fué expuesta el día 3 de septiembre de 1958.